

LOS DOMINGOS DEL

DIARIO DE MANILA



SANTIAGO EN LA BATALLA DE CLAVIJO
CUADRO DEL NOTABLE ARTISTA CASADO DEL ALISAL 7

10 MAYO 1896

NUM. 19

ULTIMA NOVEDAD
ACEITE DE IXORA
 Calidad Extrafina.

ED. PINAUD
 Perfumista
 PARIS

Jabones Medicamentosos

de GRIMAULT y C^{ia}

JABON SULFUROSO contra los granos, las manchas y eflorescencias que se halla espuesto el cutis.

JABON SULFO-ALCALINO llamado de Helmerick, contra la sarna, la tiña, el pitiriasis del cuero cabelludo.

JABON de PROTO-CLORURO de HIDRARGIRO contra las comezones, los empeines, la herpes, el eczema y el prurigo.

JABON de ALQUITRAN de NORUEGA empleado en los mismos casos que el anterior.

JABON de ACIDO FÉNICO, preservativo y antiepidémico.

JABON de BICLORURO de HIDRARGIRO que reemplaza la pomada mercurial, en la destrucción de los parásitos del cuerpo.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA
 EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume el más esquisito del mundo.
 ÚLTIMA NOVEDAD PARA EL PAÑUELO.

BOUQUET POMPADOUR
BRUYÈRE D'ÉCOSSE
FLEURS DE FRANCE

AGUA de Tocador JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA DENTÍFRICOS

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química para el cuidado de la cara, adherente é invisible.

PARIS, 23, boulevard des Capucines.
 En MANILA: JACOBO ZOBEL; — T. MEYER y C^{ia}.

PERFUMERIA
Brisa de las Pampas
ED. PINAUD

Jabon.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Esencia.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Agua de Tocador.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Aceite para el Pelo.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Polvos de Arroz.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Vinagre.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Brillantina.....	BRISA DE LAS PAMPAS

37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

46 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabo de Nafé de DELANGRENIER
 PARIS
 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

ÓRGANOS de ALEXANDRE, Père & Fils
 81, Rue Lafayette, PARIS
 ÓRGANOS, ARMONIUMS desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
 Para SALONES, IGLESIAS y ESCUELAS
 Órganos a manos dobladas (modelo nuevo)
 MEDALLAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES
 El Catálogo Ilustrado se manda fco por el correo, á quien lo pida

FOTOGRAFADOS

DE

RAMIREZ Y C. A.

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 10 DE MAYO DE 1896

NUM. 19



D. ANTONIO Fuset y Ferri
Presidente del Casino Español

LITERATURA VENATORIA

EL CIERVO Ó VENADO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EMPIEZA ya á ser cosa muy corriente y vulgar en conversaciones, en publicaciones periodísticas y aun en obras venatorias, no autorizadas por buenos cazadores, el error de citar los *ciervos* y los *venados* como dos animales distintos. No apuntaremos los ejemplos que de multitud de periódicos hemos ido amontonando, porque verdaderamente esto no hace autoridad, aunque prueba la muy lamentable propagación del error; pero sí citaremos los de dos obras recientemente publicadas.

En un precioso librito titulado *Una cacería en el coto de Oñana*, por D. Rafael Sánchez, reimpresso últimamente en Sevilla, como relación rara y curiosa, por el erudito bibliófilo Sr. duque de T'Serclaes (que tan buenos servicios está prestando á las letras con sus bellas reproducciones de obras clásicas antiguas), se lee lo siguiente, al describir el Sr. Sánchez la multitud de reses en que abunda el famosísimo Coto de los Guzmanes:

«Los *venados* y *ciervos* andan en manadas.» (Pág. 13.)

En *La caza en todos los países á través de los siglos*, obra en cuatro volúmenes en folio, que por el extraordinario lujo de su edición y la multitud de láminas y de grabados que adorna el texto ha de hacerse popular y ha de ser muy hojeada, se dice reiteradamente lo que sigue:

«Unas veces formando vistosa comitiva de mancebos y damas á caballo ó en lujosos trenes, seguidos de ojeadores, monteros y jaurías, con gran ruido y algazara, repercutiendo los ecos los gritos de los cazadores, los ladridos de los perros y las alegres tocatas de las fanfarrias, para cazar el jabalí, el *ciervo* y *venado*...» (*Introducción*.)

Y más adelante se añade:

«La belleza y frescura de los campos, los alegres sonos de las trompas, el halalí al *ciervo* ó al *venado*...» (*Idem*.)

Como hemos visto, ya empieza á ser más grave el error, por cuanto se comete en libros que aspiran á propagarlo más y aun á perpetuarlo. Pero veamos el cómo la cosa, adquiriendo mayor importancia, se vá haciendo más digna de consideración y de estudio. En el *Diccionario de sinónimos de la lengua castellana*, por D. Pedro M. de Olive, se lee nada menos que esto:

«Los cuernos ó astas de ciertos cuadrúpedos silvestres y montaraces, como los *ciervos* y los *venados*, son de una substancia diferente...» (*Artículo CUERNO.—ASTA.—PALAZÓN*.)

Si una obra filológica tan seria, hecha con severo y profundo estudio, precisamente para explicar la razón de los sinónimos, allí donde encuentra la verdadera sinonimia establece una especie de antinomia, aun haciendo contra la naturaleza y contra la voluntad de Dios, de un solo animal dos animales distintos, sin valerse siquiera de la costilla del *ciervo* para crear el *venado*, á la manera de un Dios chico que pretende imitar al Dios grande y todopoderoso; si un *Diccionario de sinónimos* niega el sinónimo con tan transcendentales consecuencias, una de las pocas veces que lo hay positiva

y evidentemente, el error adquiere formas tan extraordinarias, que llegan á ser por todo extremo colosales. Pero ya nos parece oír la respuesta del Sr. D. Pedro M. de Olive: «Eso al padre, que yo soy lego.» Aunque podría replicársele que así no elude, ni aun siquiera atenúa, su responsabilidad de filólogo.

Efectivamente; y lo mismo que el autor del *Diccionario de sinónimos* dirían los demás autores de muchísimos léxicos que hemos consultado, con algunas raras excepciones que conservamos en nuestros estudios: el error procede de más alta autoridad, lo decimos con tanto dolor como respeto, del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española, y no tan sólo de su última y justamente muy acreditada edición, sino que arranca de su gran *Diccionario de Autoridades*, después de haberse consultado y citado muchas veces en esos y otros varios artículos análogos á los escritores más competentes en esta materia, Gonzalo Argote de Molina, Juan Mateos y Alonso Martínez de Espinar en sus libros *Discurso sobre la Montería*, 1582; *Origen y dignidad de la caza*, 1634, y *Arte de Ballestería y Montería*, 1644; y no para dar definiciones acertadas, sino para definir todo lo contrario de lo que dicen escritores tan solemne y merecidamente honrados por la misma Academia en su *Catálogo de Autoridades*.

He aquí algunas definiciones de esta sabia corporación:

Brama.—Estación en que los *venados*, *ciervos* y otros animales salvajes están en celo.

Bramadero.—Sitio á donde acuden con preferencia las reses monteses, como *ciervos* y *venados*, cuando andan en celo.

Caza mayor.—La de jabalíes, *venados*, lobos, *ciervos*, etc.

Seducidos por este error, no los buenos cazadores, sino los malos aficionados á la caza, podrían llegar á creer que el *can* y el *perro* son dos animales distintos; que el *gamo* y el *paleta* son dos reses desemejantes; que la *becada*, la *chocha*, la *chochaperdiz*, la *gallineta*, la *pitorra*, la *sorda*, etc., son aves diversas; y hasta que el *asno*, el *borrico* y el *burro* son bestias de tres distintas especies.

De *venari*, infinitivo del verbo latino *venor*, toma su etimología el castellano *venar* (que dió título á un libro de D. Alonso el Sabio), cazar, ir de caza; de las voces *venator*, *venatrix*, de *venor*, cazador y cazadora; y de *venatio*, también de *venor*, la caza, el ejercicio de la caza, la presa que se hace de ella, y de *venatus*, asimismo de *venor*, la caza, producto de ella, viene *VENADO*, que se aplicó antiguamente en castellano á las reses que constituían el objeto de la caza mayor, como el *ciervo*, el *jabalí*, el *oso*, etc. Por eso en el *Libro de la Montería* de D. Alfonso XI, que publicamos en nuestra *Biblioteca Venatoria*, la primera vez que se usa el nombre *venado*, diciendo «que la caza de los *venados* es la más noble, et la mayor, et la más alta, et la más caballerosa, et de mayor placer», explicamos en una nota la extensa acepción de ese vocablo en lo antiguo, que comprende todas las reses de caza, cosa que tiene también muy en cuenta la Academia al definirlo, contradiciéndose con las definiciones que anteriormente le hemos copiado.

En aquel entonces solamente se llamó *ciervo* al *cervus* latino, y *cierva* á la *cerva*: el *venado* no podía ni debía tener nombre femenino. Hasta aquí *venado* tuvo la misma

amplia acepción que hoy tiene la palabra *res*, aplicada á los grandes animales que persigue la montería.—¿Cuántas clases de *venados* hay en el monte?—preguntaban los ballesteros de la Edad Media.—¿Cuántas clases de *reses* hay en el monte?—preguntan hoy los cazadores, para saber si hay variedad de animales como ciervos, jabalíes, osos, etc.

Pongamos algún ejemplo de la extensa acepción de la palabra *venado*, tal como traducían aquellos venadores antiguos el *res animales* del latino Ulpiano y lo aplicaban á la montería: «Cuando al can acaesciere mordedura de oso ó de otro *venado*, débenle curar de esta guisa.» (*Libro de la Montería* de D. Alfonso XI, tomo 1, pág. 154.)

En otro pasaje el término *venado* alterna con el de *ciervo*, cada uno con distinta acepción, es decir, aquel en el sentido de *res*, lo mismo que venimos explicando: «Porque el buen can maestro, que aparta bien el *ciervo*, desde lo sacan de la montería del *ciervo*, et le ponen en la montería del oso et del puerco, aquel levantará bien et andará, et guardará muy bien el *venado* quel pusieren, que se le non pueda camiar con otro *venado* mejor que otro can. Porque tantos son los engaños quel face el *ciervo* al apartar, et el afan que toma el can del *ciervo* en el desaguar, que desde quel sacaren de aquello, et le pusieren en esto, al de lieve, nunca lo podrá engañar cualquier destos otros *venados*.» (*Obra citada*, tomo 1, pág. 98).

Remitimos para todas estas citas á la edición del libro de D. Alfonso XI que publicamos en nuestra *Biblioteca Venatoria*, porque ya el famoso filólogo señor Cuervo en su admirable léxico, obra verdaderamente de romanos, titulado *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, tomo 1, *Introducción*, pág. XLVIII, dice lo siguiente: «Para citar un solo ejemplo, anotaremos que, habiéndose servido la Academia de la edición del *Libro de la Montería*, hecha en 1582 por Argote de Molina, y que según Cerdá y Rico, difiere de los mejores manuscritos por sus muchas *interpolaciones, variantes y equivocaciones*, se han puesto en el *Diccionario* acepciones que no tienen otro fundamento que aquellas lecciones erradas. Véanse en este libro los artículos *aparar* y *apurar*.» Estos artículos los rectifica el Sr. Cuervo con el texto que hemos publicado, por lo que sale altamente honrada nuestra *Biblioteca Venatoria*, que además apunta dicho ilustre filólogo como autoridad, al frente de su maravillosa obra, citándola despues muchísimas veces.

Andando el tiempo, los venadores y los escritores de caza como Gonzalo Argote de Molina, Juan Mateos, Alonso Martínez de Espinar y otros, fueron distinguiendo cada *res* con su nombre apelativo, llamando constantemente *oso* al oso, *jabalí* al jabalí, *gamo* ó *paleto* al gamo, etc.; pero al *ciervo*, ó por ser ya más abundante, ó más hermoso, ó más codiciado, cual magnífico y suntuoso monarca de los bosques, le llamaron también *venado*, conservándole á él solo el nombre antes común de todas las reses alternativamente con el de *ciervo*, como resumiendo en él todos los atractivos del mejor deporte venatorio, todos los encantos de la montería, toda la suntuosidad y grandeza de la caza mayor; y ni Argote de Molina, ni Mateos, ni Martínez de Espinar separaron nunca estos dos nombres de *ciervo* ó *venado*, aunque empleando casi siempre el segundo. Y por eso se

ha podido traducir con completo acierto por *venadero* el *cervorum receptaculum*, y por *bramadero de venados* el *locus ubi cervi clamare solent* de los latinos.

Ya aquí el *venado* tiene su hembra, que es la *cierva*, porque él es solamente el *ciervo*.

Aplicado, pues, el nombre de *venado* conjuntamente con el de *ciervo* al rey de las reses de caza, Moratín en su *Diana*, canto V. dice así:

Mas si los cuerpos grandes, diligentes,
Del más galán *venado* procurares,
Que apetece las aguas de las fuentes:
Aprende en los frondosos gamallares
Al concertarle, y si se oculta luego
Le obligue á la ballesta el lazo ciego.
Y nunca de él tus tornos conocidos
Dejes que sean, cuando está paciend
Camina tú con pasos no sentidos
Ó al mismo instante que él se está moviendo,
Y el que lacear un *ciervo* bien desea,
Ni le eche el viento, ni su sombra vea.
Pero si el *ciervo* se entra en las bacadas,
Sobre una res se pone cauteloso,
Las pesuñas del suelo levantadas:
Ó dá mil giros por el bosque umbroso,
Ó de alguna manada que ha encontrado
Levanta de refresco otro *venado*.

En *El Anillo del Rey* de D. Antonio Hurtado, autor ya contemporáneo nuestro, describe D. Fernando á una dama de esta manera los deleites venatorios, llamando *venado* y *ciervo* al mismo animal:

¿Pues y el monte? ¡En el monte
El placer es variado!
¿Qué es ver pintarse el *venado*
Al través del horizonte?
¡Oh! Si lo vieras, Beatriz,
Su alta corona ostentando,
Avido el aire aspirando,
Levantada la nariz
Para olfatear los perros,
Que con gritos desiguales
Van asaltando jarales,
Ganando cerros y cerros!
Llegan, y ronco bufido
Lanza el *venado*; la sierra
Gana: ¡qué corta es la tierra
para un *ciervo* perseguido!

Si la Real Academia Española, salvo error de nuestra parte, que es muy posible, se digna estudiar estas palabras y corregir su léxico peregrino, y los demás autores de vocabularios, que casi todos las copian, hacen lo mismo, se llegará á no separar esos dos nombres que no separaron jamás los citados escritores clásicos venatorios, ó mejor, á no suponer la rara existencia de una nueva *res* de caza que nunca han visto los cazadores en el monte, ni los zoólogos en sus gabinetes de historia natural.

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

LLUVIAS...

I

Tardes obscuras, grises, hay en la vida
Tardes muy largas
En que pesada lluvia cae sin descanso
Y llanto arranca;
Tardes negras, horribles, que la [tristeza
Llevan al alma;

EN MINDANAO



EL GENERAL EN JEFE Y EL JEFE DE ESTADO MAYOR, RECORRIENDO EL CAMPO DE OPERACIONES
(Cuadro de Felix Martinez)

Tardes de desengaños, de amores locos
Sin esperanza.

II

En el balcón la niña, ve caer la lluvia
Triste y llorosa;
No ve del sol los rayos, acariciarla
Cual vió otras horas.
¡Cómo sufre la pobre! ¡Nadie la quiere!
¡Siempre está sola!
Aquella tos la mata... ¡cómo suspira!
Quema su boca
Y sus lindas mejillas, antes rosadas,
Han tomado ahora
Un color rojo, horrible... y aquellos ojos
Ultima nota
De la poesía triste, que poco á poco
La muerte roba,
¡Ya no miran alegres!... no tienen brillo.
¡Fué tan hermosa!

III

Son las lluvias de otoño, queola entristecen;
La pobrecilla
Sabe que poco á poco, cual cae la lluvia
Se va su vida.
No tiene quien la quiera, nadie la besa,
Todos la olvidan
Y ve caer el agua .. ve caer las hojas
Llora... y suspira.

IV

Cuatro hachones de cera guardan la caja,
Guardan su cuerpo;
Vestida está de blanco, ya su alma hermosa
Voló hasta el cielo;
Ya no se ven colores en sus mejillas,
Volado cerco

Aun rodea sus ojos, ya no suspira.
¡La niña ha muerto!
Ruidos secos se escuchan, en los cristales
Del aposento
Y lúgubres silbidos, rozar continuo
Se oye á lo lejos.
¡Pronto llegará el frío, pronto las nieves!
Viene el invierno
Y las lluvias de otoño, dan siempre tristes
Adiós eterno
A la muerte chocando, en los cristales
Del aposento;
Y aquel chirrido horrible, que algun instante
Se oye á lo lejos;
Lo hacen las hojas secas, ¡hojas caídas
Que arrastra el viento!

JOAQUÍN GIMENO.

FLORES DE MAYO

Venid y vamos todos
con flores á porfía;
con flores á María,
que madre nuestra es.
(Himno infantil.)

Al despedirse la primavera, la Naturaleza arroja á nuestras plantas todas las flores que lleva en su seno: nosotros al sentir aquella irrupción de colores y aquellas ráfagas de aromas, abrimos el corazón, rebuscamos en él el sentimiento más puro y más bello, más ardoroso y más potente, y nos encontramos con el amor á la Reina de los Cielos, Virgen y Madre á la vez, armonía milagrosa de todo lo que más amamos en el mundo, y recogiendo aquellas flores, las depositamos sobre el altar de María. La *Rosa mística*, flor del cielo, recibe así el tributo de

todas las flores de la tierra; y por eso Mayo, productor de todas las flores, es el mes dedicado á María, productora de todas las gracias. También al par de los campos florecen los corazones con las virtudes y por eso cada flor puede ser emblema de una virtud, y esta es la que debe ir al altar simbolizada por aquella.

Dar flores sin virtudes es dar un culto falso: así hemos de creer que altar cubierto de ramos supone un pecho henchido de ternura y de amor. Matiz y aroma no han de estar solo en la flor; también el alma ha de tener la pureza de la blanca azucena, el pudor de la roja amapola, la modestia de la morada violeta, la sencillez del estrellado jazmín, la ternura de la triste pasionaria, la hermosura de la rosa, la gentileza del lirio, la gracia del clavel, la gallardía del nardo y la constancia de la siempreviva: también el alma debe exhalar delicados y diversos perfumes que acusan la presencia en ella de esos vergeles de la religiosidad y de la fé. De no ser esto así, el mundo podía quedar encantado con la frescura y la poesía de los altares; pero la Virgen María, si sigue desde la altura la dirección del culto buscando su fundamento en el corazón, podrá sonreír con tristeza, condoliéndose de que traigamos las galas de la Naturaleza á sus altares, negándole las más preciosas que debiéramos tomar de nuestros espíritus para rendirlas las primeras.

Hay dos estados en la mujer que debe reverenciar constantemente el mundo; la virginidad, título santo del amor y la maternidad, fundamento sagrado del respeto. Envolvedlas dentro del prodigio, y este amor y este respeto subirán hasta la adoración. En el orden natural maternidad virginal no se explica; por eso es preciso que venga á ejecutarla Dios; mas tampoco se explica la producción de una sola de esas flores que llevamos en manojos al altar en que María ostenta uno de los dos estados de su divinidad: entendemos la pureza, entendemos la maternidad, porque todo esto lo vemos; la armonía de estas dos cosas es la que no entendemos; porque no puede verse sino con los ojos de la fé. Pero no es preciso entender para aceptar milagro tan bello, tan consolador y tan provechoso; y ya aceptado, parece natural que habiendo dedicado una cuaresma á meditar sobre los dolores de la Madre al par que sobre la pasión del Hijo, consagremos un mes á ensalzar la pureza de la doncella de Nazareth, pres-tándola un culto tan tierno, tan sencillo, tan vivo y tan perfumado como el que nos ofrecen las flores de Mayo.

También á nuestras amadas las cubrimos de flores, adornando sus trenzas, su seno y sus manos con olorosos ramilletes formados con las más hermosas de aquellas; y puesto que no hay virgen que las merezca como la Madre del Salvador, justo es que vayamos hacia ella con la deliciosa carga que nos brindan los campos. Es nuestro diezmo; el único que nos queda, y hemos de pagarle con esplendidez; que un altar de flores tal vez vale más que otro de plata; porque este solo indica la riqueza material, mientras que aquel da una prueba de los tesoros del corazón; ni el de plata lo pueden erigir más que los ricos, en tanto que el de flores puede levantarle la infancia en el fondo del aula ó sobre el testero de su gabinete. Allá van los niños con sus rostros de ángel, la mirada pura, la frente sin nubes, el himno más tierno en los labios y las manillas

apretando difícilmente el ramo de frescas flores para depositarle sobre el ara; detrás van las jóvenes con los preciosos latidos de amor mal contenidos en su seno, los ojos bajos, una oración fervorosa en la boca impregnada ya del vaho de la tierra y flores también que simbolizan sus virtudes para adornar el tabernáculo de la Pureza; y allá, en fin van, las madres con triste sonrisa y miradas húmedas, murmurando otra oración llena de ansiedad y en la que enlazan todo lo que es objeto de su culto, sus hijos y su Virgen, dirigiendo los ojos alternadamente de lo que aman en la tierra á lo que aman en el cielo, pidiendo á María, al depositar su ofrenda sobre el altar, que vele sobre sus hijos para que la desventura no marchite sus corazones, como las llamas del altar han de secar las flores ya desprendidas del arbusto como huérfanos infelices.

Entre nosotros los cestos de flores se cruzan de un lado para otro, los jardines dan su rica cosecha y desde fuera se nos remiten cargas arrancadas en otros vergeles y que vienen animadas de los sentimientos de amistad para las gentes y de los de la religiosidad para las iglesias; santos y amigos se unen en la ternura y se obsequian con flores, que á su vez es lo más tierno que produce esa madre común que se llama tierra. Pero el culto de Mayo no tiene mejor dirección que la que lo encamina á la Virgen María; así nuestras oraciones resultan también más fervientes, y nuestros pensamientos más dedicados, y nuestros afectos más vivos y lozanos, y nuestros propósitos más buenos y admirables; así á la primavera de la tierra corresponde la primavera del alma y ambas se rinden á las plantas de la Virgen María.

CRISTIAN.

A LA ROSA

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría,
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama,
ni tu púrpura hermosa,
á detener un punto
la ejecución del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seño
te dió Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dió á tu frente.
¡Oh, fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas;
y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento;
tiendes aun no las alas abrasadas,
y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento ó muerte llora.

FRANCISCO DE RIOJA.



FLEVIL SUP.
(CUADRO DE

AS RELIGIOSAS



SUPER ILLAN
RO DE SIMONET.

ISLAS CAROLINAS



CASERÍOS EN LA ISLA DE YAP

¡Á CÁDIZ!

(RECUERDOS DE ESPAÑA.)

II

Córdoba.—¿Y los moros?—A Sevilla.—Flores.—Independencia.

CÓRDOBA!... Hé aquí una estación de madera, mucha gente y muchos ómnibus cuyos servidores son una plaga molesta, capaces de partir un individuo en dos, no por gala, sino por llevarlo á sus fiacres respectivos.

El en que yo me instalé tomó á galope una carretera obscurecida bajo un espeso túnel de árboles corpulentos. ¿Es que empieza el misterio sensual de las costumbres moras?... Por detrás de unas acacias, en dirección á la ciudad, la enseña de Mahoma se descubría. La media luna. Pero aumentaba el efecto de este detalle la casualidad de ser la misma y propia media luna del firmamento, que, saliendo por encima de un celaje de nubes blancas, parecía prendida en lo alto de un torreón de la mezquita.

Un momento después vagaba yo solo y al azar por el laberinto de las calles cordobesas. En cuatro horas tuve la satisfacción de perderme veinte veces, caminando por la sombra de los estrechos y mal alumbrados callejones que hay desde el centro de la ciudad hasta su catedral famosa; verdadero dédalo de enrucijadas, formadas por igual de casas nuevas y antiguas, á cuyas caladas rejas no ví cautiva alguna, sin duda porque, como noté luego, todas en libertad paseaban escuchando la música en el Gran Capitán, especie de Recoletos en pequeño.

Las cordobesas son guapas; pero, vamos, yo creí que descendientes de aquellas árabes hermosas de exuberantes contornos que nos pintan la tradición y la novela, abundaría menos el tipo de la morena excesivamente alta y delgada. Y tan iba yo en esta creencia, tan *enmoriscada* me había puesto la imaginación lo del túnel de verdura y lo de la luna en cuarto creciente, que desilusionado porque no logré encontrar moro ni

el vino de la cena que me sirvieron en un café, pedí este en un velador del paseo y decidíme á esperar tomando el fresco la hora de continuar mi viaje.

El tren de Sevilla salía á las doce. Fuerza fué que, abandonando el velador que me había resultado observatorio al aire libre para ver cómodamente en el paseo el desfile de Córdoba entera, con su Guerrita comiendo bombones á la cabeza, tomara el carri-coche de la estación.

Allá me fuí. Formando el último en la *cola de los billetes*, más larga que una joven del país, no sabía ya si renegar de las estaciones concurridas, y me acordé con envidia de la calma y del tiempo sobrado que en Almorchon tuvimos para todo los cinco viajeros.

—Esta estación es la mejor de España,—decía una flemaca junto á mí.

A lo que respondió un jacarandoso barbiáu que la acompañaba:

—Como que tiene entrás y salías pa toas partes. Pero escucha, Caímen, yo he visto Madrí en una mapa, y es iguar que una estrella. Toas las vías del Universo van á parar allí: jasta la vía látea, me paese.

**

No había hecho mal en dormir al principio del viaje. Los coches se atestaron de gente, y al mío le cupieron en sueite dos señoras respetables de edad, ó de edades respetables, un francés y no sé qué alto empleado del ferrocarril, los cuales cerraron los ojos á la salida de Córdoba, sin que yo, aunque intenté dormir, pudiera conseguirlo.

Nada de particular en toda la noche; oscuridad fuera, sueño dentro, y por toda interrupción de esa monotonía, la entrada frecuente del revisor, que maldita la gracia que debía de hacer á los cuatro durmientes.

Amaneció Dios junto á Tocina, y el sol apareció luego, grande y bonachón, con cara de recién levantado, para alumbrar los campos de Andalucía, en que delante de nosotros se dibujaban ya las torres de Sevilla.

—¡Olé, tu mare!—grité sin querer (yo, que soy el menos flamenco de Europa) al ver cerca de la vía una soberbia moza de mantón rameado y con una docena de claveles en la cabeza y en el pecho; y la muchacha sonrió y continuó andando y derramando sal y azúcar y todo lo bueno, ya al nivel del tren, que despacio entraba en la estación, cuajada de gente y con cada sevillana que valía un imperio. ¡Viva Sevilla!

**

—¿Me hace V. el favor de decir dónde está la Giralda?

—Caballero, la Giralda se ve en ziete leguas en reondo. ¿Va V. á confundir eza torre con ninguna?

Efectivamente, por lo alto de los edificios á que yo daba la espalda en la Plaza Nueva, se veía la estatua de la fé y el campanario. Entonces comprendí que mi pregunta le hubiese extrañado á la joven, porque tanto me hubiera valido preguntar en pleno Campo de Marte

por la torre Eiffel, ó, lo que es de recuerdo más oportuno tratándose de Sevilla y de sevillanas, por el sol en despejado medio día.

No tenía otro remedio que ver la ciudad en dos ó tres horas. Calculando que no hubiera sitio mejor que visitar á las seis de la mañana, entré en un mercado que hallé al paso. ¡Cualquiera dice que en Sevilla no se come, ó que se come flores! Las mujeres todas, con pañuelo blanco de seda, á cuál más salada, bromeando y riendo siempre, llevaban en el peinado una maceta, y la cesta de la compra rebosando ramilletes. Los puestos del mercado eran, en calles enteras, puestos de azucenas, rosas, claveles y nardos en multicolores y fragantes manojos, cuyo perfume flotaba en el aire, evitando el nauseabundo olor á pescados y carne de los mercados madrileños. Todo respiraba alegría y limpieza. Todo delataba el gusto innato de los placeres en Sevilla.

Así como en Córdoba no se vé algo típico y original sino que es una población semejante á muchas, Sevilla desde la primera impresión advierte que es un pueblo especial, de genio alegre, independiente en sus aficiones y orgulloso de sí mismo. Las casas son blancas como la nieve, y constituye excepción la que no tiene en el pretil de su azotea una cenefa de macetas. En Sevilla, las mujeres tienen decididamente gracia *sevillana*, y lejos de copiar, como las mujeres de otras partes, á la pulcra y elegantísima chula de Madrid ni en sus modos ni en sus ropas, se presentan como sus dignas rivales, repartiéndose con ellas el figurin de todas las españolas.

FELIPE TRIGO.

Marzo del 96.

A TIRSO DE MOLINA

Del oro de aquel venero
en que cifró su opulencia
el gran siglo, cuya herencia
nos envidia el mundo entero.

Lope, Rojas, Calderón,
para Reyes y matronas
labran cetros y coronas,
su broquel al infanzón,
la empuñadura al acero
que vibra el burlado esposo,
la vara del juez celoso,
la espada del caballero.

Del mismo oro que joyeles
dió de ley tan pura y fina
labró Tirso de Molina
sonajas y cascabeles.

Pleito quisole mover
la gente austera y sesuda,
diciendo que puso en duda
que haya seso en la mujer.

Y yo quiero aquí sentar
que la gente femenina
debe á Tirso de Molina
por ello inmortalizar.

El descubrió travesuras
de faldas, mantos y tocas,
de niñas y viudas locas
los enredos y aventuras.

Mas si Tirso fraile fué,
y á mujeres confesaba,
cuando de ellas así hablaba
él se sabría por qué.

¿En sus obras admirables
pintólas él tan frangibles

para hacerlas más temibles
ó hacerlas más adorables?

Lo segundo resultó
quizás sin que él lo catara,
y esa fué la merced cara
que al sexo Tirso otorgó:

Que el cielo tiene acordado
que en el galante ejercicio,
á mujer de menos juicio
hombre más enamorado;

y no hay hombre, aunque en su boca
duro el freno tasque y muerda
que no deje mujer cuerda
por correr tras de una loca.

Ved, pues, si á Tirso aclamáis,
que á sus mujeres pintó,
¿cómo sois? puede que no,
mas sí cómo nos gustáis.

JOSÉ FELIÚ Y CODINA.

DESPEDIDA

Aunque perdí la bienhechora calma,
Aunque no lllore el tiempo que perdí;
Aunque estes en el fondo de mi alma,
Has muerto para mí!

Aunque de mí tu imágen no destierre,
Soñando en el pasado frenesí;
Aunque contigo el corazón no entierre
Has muerto para mí!

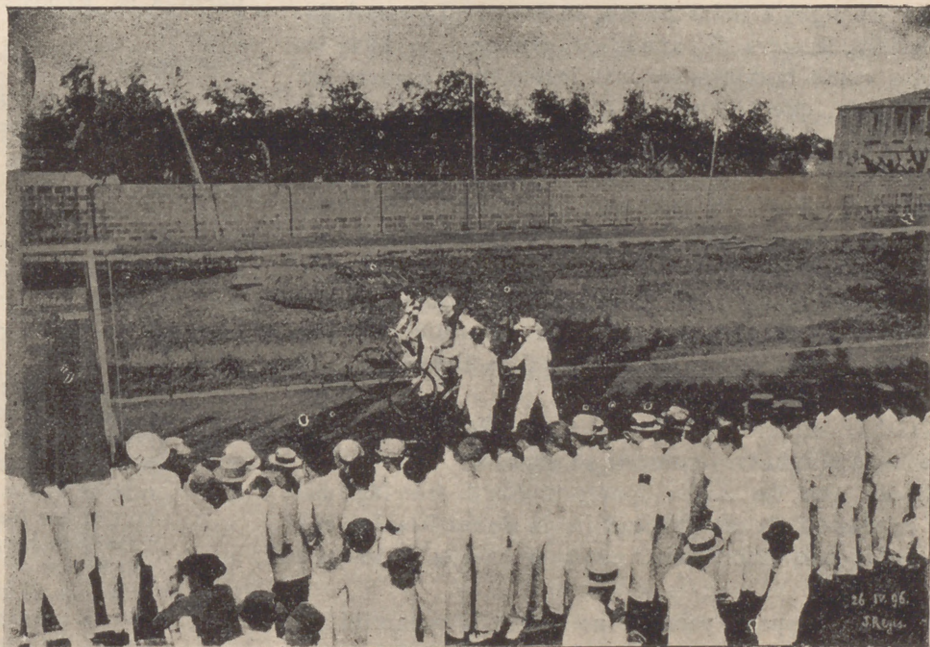
Aunque muera de nuevo el torbellino,
Todas las flores que á los vientos dí;
Aunque volviera á hallarte en mi camino
Has muerto para mí!

Aunque brote la sangre de mi herida,
Aunque no pueda respirar sin tí;
Aunque suenen tus pasos en la vida...
Has muerto para mí!

Rumbos distintos, diferentes puertos,
Cerca ó lejos de tí,
Solo cuando los dos estemos muertos
¡¡¡Vivirás para mí!!!

ANTONIO GRILO.

EN EL VELÓDROMO



LA SALIDA
(Instantánea de J. Reyes.)

HOMBRES Y PERROS

LA Exposición peiruna está siendo muy visitada todas las tardes.

Hay quien prefiere esta Exposición á todas las demás que se celebran actualmente.

—¡El perro!—me decía un entusiasta canino—el perro es un animal digno de todas consideraciones. Si yo llego á ser gobierno algún día, haré que el perro sea declarado benemérito de la patria y cuadrúpedo inviolable.

En la Exposición hay ejemplares de muchísimo mérito: *Fany*, galga inglesa, que sabe ladrar en tres idiomas; *Tom*, perro dinamarqués, que salta á la comba como cualquiera señorita, y *Palomo*, de la clase de pachones nacionales, que toca la pandereta con el cuarto delantero.

Hay también un Terranova cariñoso que no se separa de su amo ni aun en los momentos de mayor apuro y no permite que nadie se le acerque ni le toque, ni le salude con amabilidad.

—Es un perro que me adora—me decía el amo,—y tiene celos de todo el mundo, en cuanto me ve cariñoso con un amigo, se pone á ladrar furiosamente; y una vez que tuve que arrancarle un diente á mi suegra, porque se le movía, cogió tal berrinche, que le creímos loco.

Cuando un perro sale cariñoso de verdad, no hay medio de convencerle ni de tranquilizarle.

Sé de un matrimonio que tiene un perro de aguas llamado *Zulin* y está perdidamente enamorado de su dueño. Le sigue á todas partes, le contempla extasiado, le acaricia, le sirve de ayuda de cámara y le hace los recados como la doméstica más inteligente; pero es tan exclusivista, que el amo no osa querer á nadie en su presencia por no provocar un conflicto.

En cuanto el amo se pone á hablar con su esposa delante del perro, ya está éste intranquilo, meneando la cola y dirigiéndole miradas de reconvención que equivalen á decirle:

—¡Ingrato! ¿Es así como pagas mis sacrificios?

—Manolo, observo que cada día me quieres menos—suele decir la esposa.—Ese animal te distrae hasta un punto inconcebible.

—Calla, mujer que nos está oyendo el pobrecillo, y se va á disgustar—contesta el esposo.

En los ojos de *Zulin* aparecen dos ó tres lágrimas, fiel expresión de su gratitud hacia aquel hombre considerado, que quiere evitar competencias entre su perro y su señora.

En fin, el esposo procura no herir la susceptibilidad del perro, y muchas veces se priva hasta de las expansiones conyugales, porque es lo que él dice:

—¿Qué necesidad tengo yo de ofender á *Zulin*? ¿Por qué no hemos de llevarnos bien todos los de casa?

CARRERAS DE BICICLETAS DEL 26 DE MARZO DE 1896



LEIBA
1.º en Luzón

VILLARREAL
1.º en Preparación
1.º en Velocidad

OLEGARIO
2.º en Luzón
2.º en Velocidad

CASAL
1.º en Consolación

L. POZAS
1.º en Manila

LA ROSA

Y sólo cuando *Zulin* se ha quedado dormido ó se ha asomado al balcón para distraerse un rato, dice el dueño en voz baja á su mujer:

—Pero tonta, ¿no sabes que yo te quiero siempre?

—Bien; pues dímelo en voz alta.

—¿Para qué? ¿Para que se ofenda el perro? No tengas mal corazón, Rudesinda.

Yo he visto personas que han tenido más atenciones con un perro que con un amigo de la infancia, condecorado con la cruz de Carlos III.

Calígula, haciendo cónsul á su caballo, no resulta tan ridículo como D. Fermín, que ha llevado á su perro á la Exposición y ha dicho á los señores del jurado:

—Deseo que le den Vds. el primer premio á mi *bull-dog* para halagarle; de lo contrario, sé que va á tener un disgusto serio, y yo estoy decidido á borrarle del número de los ciudadanos españoles, haciéndome portugués.

LUIS TABOADA

PINTURA DE UN CABALLO

Que parezca en el aire y movimiento la generosa raza do ha venido; salga con altivez y atrevimiento, vivo en la vista, en la cerviz erguido; estribe firme el brazo en duro asiento, con el pié resonante y atrevido, animoso, insolente, libre, ufano, sin temer el horror de estruendo vano.

Brioso el alto cuello y enarcado, con la cabeza descarnada y viva; llenas las cuencas; ancho y dilatado el bello espacio de la frente alta; breve el vientre rollizo, no pesado ni caído de lados, y que aviva los ojos eminentes; las orejas

altas sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho con los músculos fuertes y carnosos; hondo el canal dividirá derecho los gruesos cuartos limpios y hermosos; llena el anca y crecida, largo el trecho de la cola; y cabellos desdeñosos, ancho el hueso del brazo y descarnado, el casco negro, liso y ocupado.

Parezca que desdeña ser postrero, si acaso caminando ignota puente se le opone al encuentro, y delantero precede á todo el escuadrón siguiente: seguro, osado, denodado y fiero, no dude de arrojarle á la corriente raudal, que con las hondas retorcidas resuena en las riberas combatidas.

Si de lejos al arma dió el aliento ronco la trompa militar de Marte, de repente estremece un movimiento los miembros, sin parar en una parte: crece el resuello, y recogido el viento, por la abierta nariz ardiendo parte; arroja por el cuello levantado el cerdoso cabello al diestro lado.

PABLO DE CÉSPEDES.

CERVANTES ¿PLAGIARIO?

SUPONGO que á estas horas, aunque yo no lo haya visto, alguno de nuestros eruditos nacionales habrá contestado al discreto crítico italiano Eugenio Mele, autor de un folleto de 10 páginas que se titula *Un plagio de Cervantes*. El Sr. Mele trata á nuestro gran genio español con sumo respeto y hasta cariño; es más, despues de dejar apuntado lo que él tiene por copia de autor italiano, quita todo aspecto feo al hecho, suponiendo que Cervantes al poner en boca de don Quijote ciertos versos, un madrigal, que traduce de la obra de Pietro Bembo *Degli Asolani* (Vinegia 1530; p. I. pág. 31), no se propuso hacer pasar por original la canción traducida, sino continuar con su sátira del afán de imitar lo extranjero.

Es el caso que en el capítulo LXVIII de la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo*, el titulado, *De la cerdosa aventura que le aconteció á don Quijote*, el improvisado pastor, y mal parado caballero andante pretende esperar el día, ya vecino, en vela y cantando, mientras Sancho se dispone á reconciliar el sueño. «Duerme tú Sancho, que naciste para dormir, que yo que nací para velar, en el tiempo que falta de aquí al día daré rienda á mis pensamientos y los desfogaré en un madrigalete que, sin que tú lo sepas, anoche compuse en la memoria. O Cervantes quiso engañarnos á todos traduciendo al cardenal, ó no hubo más, según el Sr. Mele, sino que don Quijote engañó á Sancho, ó se engañó á sí propio como solía, creyéndose, no solo amartelado pastor sino poeta que inventaba lo que no hacía más que ir recordando de una traducción que había hecho antes de comenzar sus aventuras. Don Quijote cantó así:

Amor, cuando yo pienso
En el mal que me das terrible y fuerte,
Voy corriendo á la muerte,
Pensando así acabar mi mal inmenso.
Mas en llegando al paso,
Que es puerto en este mar de mi tormento.

Tanta alegría siento.

Que la vida se esfuerza, y no le paso.

Así el vivir me mata,

Que la muerte me torna á dar la vida,

¡Oh condición no oida

La que conmigo muerte y vida trata!

Ya el profesor Scherillo en un trabajo titulado «Don Quijote poeta» (*Tavola Rotonda*) creyó encontrar gran semejanza entre las dos primeras coplas (?) *donchisciotesche* y los cuartetos de un soneto de Petrarca; y en cuanto al final, le encuentra mucho parecido con este terceto del cantor de Laura:

Pascomi di dolor, piangendo rido;

igualmente mi spice morte e vita

Y aquesto stato son, donne, per vui,

y este otro verso del mismo:

¡O viva morte, o diletto male!

Sin duda que Cervantes conocía á Petrarca; pero... si alguien le imitó no fué él, en esta ocasión, sino Pedro Bembo, porque el madrigalete, dice Mele, no es más que una feliz y fiel traducción del que recita Perottino en los *Asolani*:

Quando io penso el martire

Amor, che tu me dai gravoso e forte,

Corro per gerne á morte.

Così sperando i mineidani finere.

Ma poi ch'io giungo al passo,

Ch'e porto in questo mar d' ogni tormento,

Tanto placer ne sento

Che l' alma si rinforza, ond' lo nol passo.

Così il viver m' ancide;

Così la morte mi ritorne in vita;

O miseria infinita,

Che l' uno apporta é l' altra non recide.

No cabe duda que el madrigal de don Quijote es traducción de este. Pero la idea de uno y otro, aparte lo que hubiera podido imitar el cardenal de Petrarca, ¿era de Bembo?

Y dice Mele: Don Quijote canta una canción que los doctos conocen, y que, repasando las colecciones de versos españoles antiguos *si patrebbe forse ripes care*. Según la ilustre escritora portuguesa Coralina M. de Vasconcellos, Pedro Bembo conoció la *poesta de los cancioneros*, y el crítico italiano supone que acaso Cervantes y el cardenal bebieron en la misma fuente; uno copió, el otro tradujo.

Me agradaría, añade Mele, que alguno más afortunado que yo, llegase á demostrar esta teoría (la del origen español del madrigal de Bembo). Y despues: «Yo rebuscando entre las antiguas poesías españolas, no he encontrado nada.»

Pues no hace falta ser erudito, como no lo soy yo ni con cien leguas, para acordarse de esto, que hasta los niños leen en sus manuales de retórica... y que está en el mismo Quijote copiado (2.^a parte, C. 38):

Ven, muerte tan escondida

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me vuelva á dar la vida.

Esto es español, y antiguo y la idea capital de esos madrigales la encierra esa redondilla.

Para más pormenores, que los hay de fijo, el primer erudito, aunque sea de segunda mano, con que ustedes tropiecen.

Por otra parte esta idea de la vida dando la muerte y la muerte deseada dando la vida, es uno de los grandes lugares comunes líricos como aquellos otros que, hablando de Jorge Manrique, encontraba M. y Pelayo en tantos poetas y prosistas de tantos países. Lo de que el placer de morir da la vida es, por antitesis, ingeniosidad que equivale á lo de que el horror del vivir nos trae á la muerte. ¿Quién no recuerda lo de «*que muero porque no muero*» pues ya lo había dicho Carvajal, ó Carvajales, mucho antes que Santa Teresa.

Quando lloro, quando canto,

Quando muero, porque vivo...

Y al que se le ocurre que el *vivir mata*, implícitamente se le ha ocurrido que el placer de morir da la vida.

Pero, en fin, nadie se muere hasta que Dios quiere, y Dios ha querido que Cervantes no muera nunca, aunque su Galatea deba tanto á Sannázaro, y el madrigalete de la *aventura cerdosa* esté traducido de Bembo... que lo tomó de donde pudo, y probablemente de los españoles, del mismo Escribá, acaso.

CLARÍN.

POR SEGUIR Á UNA MUGER

ESTO PUEDE SUCEDER

(Historieta por V. Tur.)



PASATIEMPOS

Exámen de Geometría:

—¿Cómo se forma un círculo?

—Pidiendo permiso, ante todo, al gobierno civil.

Un individuo entra en una tienda á comprar unos cuantos metros de cuerda.

—Esta es demasiado delgada.

Y después de una pausa añade con voz lúgubre:

—¡Es para ahorcarme!

El tendero con mucha tranquilidad:

—Pues no tengo más gruesa.

—¿Te has mudado, Perico?

—¡Ya lo creo! ¿quién había de vivir en una casa tan incómoda?...

—Lo digo porque no llevas camisa.

Tras los requesones come alcaparrones, y véte en derecha á la sepultura.

En un periódico de provincias léese el siguiente anuncio:

«Sé desea un hombre inteligente, que esté acostumbrado á tratar con animales.»

Bien pareces á todos;
Mas, sin dobleces,
Que á todos bien parezcas,
Mal me parece.
Y á tí, bien mio,
Parecer bien á todos
Te ha parecido.

Es el amor un galán
Que ni hambre ni hartura quiere,
Pues lo mata el mucho pan,
Y con poco pan se muere,

Campoamor.

Los amores y la luna
Son en todo semejantes:
Entran en cuarto creciente,
Salen en cuarto menguante.

COSAS

A CATANEDO

En la puerta del Sol hay una vieja
ha recibido el golpe de una teja,
y un casado en el parque del Retiro
desesperado se ha pegado un tiro,
de lo cual tu deduces
que estamos en el siglo de las luces.

El perrito de lanas de mi abuela
aún del juicio no tiene la muela,
por lo cual arma broncas con tu gata
que no es de Angola, sino muy barata,
¿qué se saca de aquí?
que tu hermana me quiere más que á tí.

Cuando en feria de Abril fui á Sevilla
por barriles bebía manzanilla,
y al dormir mis frecuentes borracheras
soñaba siempre con dos mil quimeras,
por tal no cabe duda
que hay quien come la carne casi cruda.

Hás visto mucha gente de levita
que eran, al parecer, gente de *guita*,
y yo he visto a la vez cuatro soldados
saludar á un teniente, muy cuadrados;
consecuencia directa,
que es mas larga la curva que la recta.

Consecuencias son estas
más evidentes
que algunas menos claras
y más frecuentes,
por lo que veo
que hacen bien en llamarte
el hombre feo.

LUIS LÓPEZ Y O. DE SARACHE.

SILUETAS



CHARADAS

Tus ojos son *tres*
y son *prima-tercia*;
tus ojos son *prima*,
y el *todo* los vela.

*
**

Quinta cuarta con *segunda*
en el teatro la ves,
y la *cuarta* con la *quinta*
especie de mono es;

un filósofo es el *todo*,
y acabo por esta vez.

*

**

Cuando se pone el vestido
que ella llama de *una tres*,
hasta el agua *tres dós dos*
con mucho cuidado Inés.

Su marido, hombre muy ducho,
en cuanto encuentra á cualquiera
quiere obsequiarle y le dice:
--Tengo buena *un dos tercera*.

L. FERNANDEZ RODRIGUEZ

PAJARITA NUMÉRICA

1 6 2 2 6 7 8	Apellido
2 8 7 3 2 8	Idem.
9 8 2 5 6	Población.
2 5 8 9	Apellido.
6 2 5 6 9	Idem.
4 3 1 3 7 6	Idem.
1 3 7 2 8 9 8	Idem.
4 3 2 3 4 3 7 6	Idem.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Calle de Madrid.
4 3 7 6 4 3 2 8 9	Idem.
4 3 2 7 3 5	2 6 Pueblo de Lugo.
2 8 9 6 2 5	8 Nombre.



SOLUCIONES

A los pasatiempos del núm. 17.

AL JEROGLÍFICO: *Soldado*.

A LA FRASE HECHA: *Barrer hacia dentro*.

A LA CHARADA: *Cabellos*.

AL TRIÁNGULO:

M A N I L A
A N I L A
N I N A
I L A
L A
A

F. H. S.

COCINA

Espaldilla de vaca.—Derrítase un poco de manteca
y échese dentro la espaldilla deshuesada, dándole al-
gunas vueltas á un fuego muy activo; se le añade
después un poco de agua ó caldo, como medio vaso
pequeño, sal, pimienta, hierbas finas y unas gotas de
aguardiente, y cuézase todo á fuego lento.

NOTA — El DIARIO DE MANILA publicará las vistas, tipos, cos-
tumbres y paisajes que se le remitan y que sean dignos de
ello, á juicio de la dirección artística. No se devuelven los
originales de las fotografías y dibujos publicados.

A LA REINE DES FLEURS



AROMAS NUEVOS

DE

L. T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto al Corylopsis del Japon

四 木 林 子

PERFUMES EXQUISITOS:

Paris Bouquet — Anona du Bengale

Cydonia de Chine

Stephania d'Australie

Heliotrope blanc — Gardenia

Bouquet de l'Amitié—White Rose of Kezanlik—Polyflor oriental

Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDAD EXTRA

PURGANTE JULIEN

Confite vegetal, Laxativo Refrigerante
Contra el EXTREÑIMIENTO

Este purgante, *exclusivamente vegetal*, se presenta bajo la forma de un dulce exquisito y agradable, que purga con suavidad y sin molestia. Es admirable contra las *afecciones del estómago* y del *higado*, la *ictericia*, la *bilis*, las *flemas*, la *pituita*, las *niuseas* y *gases*. Su efecto es rápido y benéfico en la *jaqueca* cuando la *cabeza está cargada*, la *boca amarga*, la *lengua sucia*, *falta el apetito* y *repugna la comida*, en las *hinchazones del vientre*, causadas por la *inflamación intestinal*, pues no irrita los órganos abdominales. En fin, en las *enfermedades de la piel*, el *usagre*, y las *convulsiones de la infancia*. El **Purgante Julien** ha resuelto el difícil problema de purgar a los niños que no aceptan ninguna purga, pues lo piden y lo comen con deleite como una azucarada pastilla de chocolate que sale de la confitería.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

TESORO DE LAS MADRES VERDADEROS



COLLARES ROYER

ELECTRO-MAGNÉTICOS

CONTRA LAS CONVULSIONES

Y para facilitar la Dentición de los Niños.

Los Collares Royer son los únicos que preservan verdaderamente los Niños de las Convulsiones, ayudando al mismo tiempo la Dentición.

El Doctor BROCHARD, profesor de higiene y de enfermedades de los niños, en la Facultad de Medicina de Paris, reductor del periódico La Jeune Mère, dice lo siguiente, acerca de los COLLARES ROYER:

« Con el fin de contestar al gran número de preguntas que me han sido dirigidas, diré a mis lectoras que pueden emplear con toda confianza el COLLAR ROYER, que está conocido en Francia como en los demás países, desde mas de 25 años, y que por su eficacia ha valido a su autor los mayores elogios. La electricidad que de él se desprende por poca que sea, produce sobre la piel del niño y las fibras nerviosas que rodean las mandíbulas una ligera excitación que no puede ser evidentemente sino muy saludable en el momento de la dentición para evitar las convulsiones. » (Periódico La Jeune Mère, año de 1876).

EXIASE QUE CADA CAJA LLEVE LA MARCA DE FÁBRICA ARRIBA Y LA FIRMA:

ROYER, Pharmicien, 225, Rue St-Martin. PARIS. - Deposito en todas Farmacias.



INYECCIÓN DE GRIMAULT Y C^{ia}

al Mático

PREPARADA con las hojas del Mático del Perú tan populares para la curación de la blenorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo reputación universal, por ser la sola inocua y cortar con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

SAVIA PECTORAL

EL Jarabe de Savia de Pino marítimo de Lagasse, popular hace 30 años, es el solo preparado con la verdadera Savia de Pino obtenida por inyección de los troncos; cura resfriados, tos, gripe, catarros, bronquitis, dolores de garganta, ronqueras.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

MOVIDAS A VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS

GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
MALAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



En todos los A macednes, Tiendas y Cufes de España y Ultramar.

NO MÁS ASMA

Opresión, Catarro
EMPLEANDO LOS
CIGARROS CLÉRY
y el **POLVO CLÉRY**

Ambos han obtenido las más altas recompensas
Al por Mayor: D^r CLÉRY, en Marsella (Francia)
En MANILA: T. MEYER Y C^a; — JACOBO ZOBEL.